

Comer o ser comido

Cuando observamos la naturaleza, la mayoría de nosotros siente placer, la visión de sus montañas, valles, bosques y el mar, todo con su colorido y variedad, nos emociona. Pero decir que la naturaleza es únicamente paisaje, sería muy infantil, ya que naturaleza y vida, es lo mismo, y donde hay vida, también hay sufrimiento y muerte. Todos somos ahora testigos (antes sólo las personas del medio rural) gracias a los documentales, de cómo es la vida de los animales, que no es tan poética como puede sugerir un bello paisaje. Los propios árboles compiten por captar más rayos de sol, y sus raíces, luchan las unas contra la del árbol cercano, en un afán de tener más espacio, y en consecuencia, más alimento. Lo mismo sucede, como ya sabemos, en el reino animal, donde una ley no escrita les fuerza a comer, para seguir viviendo, y para ello otro debe morir. Esta es una realidad, que para muchos resulta cruel, pero, ¿es correcto pensar a cerca de la naturaleza, con unos conceptos humanos?.

Contemplación de la Natura

Al principio de los tiempos, la natura debió ser para el hombre, una madre difícil, pues dándoles alimento, también les ponía en peligro. Animales feroces, y las inclemencias del tiempo, se llevaron muchas vidas, así que el hombre primitivo vio en la natura elementos mágicos, y muchos de ellos demoníacos. Por eso, cuando avistaba la caza, toda la tribu realizaba actos rituales, con el fin de obtener el mayor número de animales. En esta época, el hombre al no entender las leyes que rigen la natura, concibió presencias vivas, pero invisibles, encargadas de mantener las estaciones, de hacer que las flores y los frutos se desarrollaran, de comunicarse con los animales, e incluso, de ser hostiles al ser humano, en otras palabras, era la época animista, donde a toda función desconocida se le asignaba un ente vivo.

Después, el hombre progresó, y empezó a cultivar la tierra, y a tener carne disponible en forma de rebaño. En esta época histórica, surgieron las grandes culturas, pero primero se mantuvieron en sus creencias de antaño, con duendes, elfos, gnomos y faunos. A estas ideas le siguieron las

primeras religiones, que fueron, como sabemos, politeístas. Y entre los dioses de cualquier antigua religión, encontramos benefactores de cosechas, como la diosa griega de la tierra, Hera. Afrodita, diosa del amor y de la descendencia, muy querida por los granjeros. Ceres que cuidaba de las cosechas. Y también había dioses que podían ser buenos o malos, como Eolo y Bóreas, que representaban el viento, el cual puede traer lluvia en primavera, y granizo, cuando no es conveniente para el cultivo.

La religión monoteísta puso al hombre en una situación difícil, frente a la natura, pues, si todo era obra de un dios creador, debía ser perfecto, así que toda disidencia, estuvo mal vista. No obstante las hubo, sobre todo los gnósticos, que consideraban un dios creador, cruel y terrible, al que llamaron Demiurgo, y un dios realmente superior, que se mueve únicamente en una órbita espiritual.

Con la liberación de la censura religiosa, filósofos y otros pensadores, no se pusieron de acuerdo respecto a la naturaleza, unos decían que era cruel, otros que maravillosa, y los demás, que no había que valorarla con los conceptos y prejuicios humanos.

Una Visión Distinta de la Naturaleza

Todo lo que nos rodea está compuesto de forma y contenido, así que para acercarnos a la idea que voy a exponer, es conveniente tener esto en cuenta. Supongamos para ello, que tenemos un número de vasijas con formas diferentes, y nos encontramos en una playa, entonces las vamos llenando y aunque las diferenciamos por su forma, es innegable que su contenido es el mismo. Si ahora esta imagen la trasladamos al campo de la biología, veremos que las células que componen los huesos, los musculos, y la piel del cordero, son las mismas que las del lobo, la diferencia está como se ha dicho antes, en la forma.

El siguiente paso es aceptar que en biología el contenido es un Todo, que podríamos definir como elemento objetivo, mientras que la forma, es tan variable que sería subjetiva a cada individuo.

Con esto que hemos descrito podemos ahora contemplar la eficiencia de la naturaleza, la cual, es perfecta si pensamos en ella como algo capaz de perdurar, teóricamente hasta siempre. Unos animales se comen a otros, y a su vez surgen nuevas vidas. La natura es autosuficiente en este

aspecto, que ya es algo muy conocido por todos, así que no vale la pena incidir en ello.

Ahora vemos que toda vida contiene dos elementos, uno objetivo, la sustancia, y otro subjetivo, la forma. Bien, pues podemos aventurar que en la naturaleza, es el contenido lo preferente. En este punto todos sabemos que el animal, e incluso el vegetal, sigue unas pautas, que en unos se llaman instinto. y en otros tropismos. Esto evidencia que en la sustancia biológica, no existen las individualidades, o subjetivismos, de ahí que la naturaleza se regenere, y perdure, sino interviene una fuerza cósmica o humana que lo debilite o extermine.

En esta situación, si ahora contemplamos el aspecto cruel de la natura, podríamos hacerlo desde dos ángulos diferentes, el objetivo y el subjetivo.

Ya sabemos que en toda transmisión de energía, existen pérdidas por fricción y calor, pues la naturaleza suple estas pérdidas creando nuevas vidas, incluso estas vidas, surgen de la propia biología, son alimentadas, y en algunas especies, amamantadas, como es el caso de los mamíferos. Así que todo hace pensar en un perfecto equilibrio, de energía en movimiento, que se autoalimenta, de ahí su larga permanencia.

Una visión de la depredación de manera objetiva, nos mostraría, cómo una sustancia biológica, por el mero hecho de existir, moverse y desarrollarse, consume energía, su propia energía biológica, la cual de algún modo debe reponer, así que absorbe la energía de otros cuerpos, que para esta visión objetiva, no supone la muerte de una individualidad, sino un autoabastecimiento. Desde el otro ángulo, el subjetivo, un animal o planta pierde la vida por la acción de otro, y al existir el sentido del tacto, necesario para vivir, también se produce sufrimiento.

¿Qué conclusión se puede sacar de todo esto?. Si no trasladamos el pensamiento humano, con sus conceptos, y sentido de la ética, la depredación en el reino animal, no sería tan grave, pues, es la especie la que se mantiene, y perder uno de sus elementos, sería como para un ser humano, perder un cabello, que pronto repondrá. No es que intente suavizar el hecho innegable, cuando una partida de perros salvajes dan caza y muerte a un ciervo, o cuando una serpiente traga aún vivo, a un ratón. Para nosotros, es una escena horrible, porque nosotros somos individuales, nuestra alma, no es la misma que la de otro ser humano, aunque a veces lo parezca, pero en los animales, es lo objetivo, la permanencia de la sustancia, lo que prevalece.

Adolfo C. Algora